

## 13.

# Son criaturas de Dios

Según el Nuevo Testamento también estos poderes son originariamente criaturas de Dios, una parte de la realidad primordialmente llamada por Dios a la existencia, es decir, la creación. Dice el apóstol Pablo en el lugar ya mencionado de Rm 8,38-39: *«Pero yo estoy convencido de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades, ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna (κτίσις – ktisis) podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro»*. La expresión es completada en Col 1,16 diciendo que las potencias, *«lo visible y lo invisible»*, han sido creadas por Dios en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo, y en Él tienen su subsistencia. Por tanto, también estas potencias deben su ser, es decir, su ser-poder, a Dios. También ellas tienen su origen en, por y para Cristo. También estos poderes tienen su fundamento y su fin no en sí mismos, sino en el Dios de Jesucristo. Por tanto también ellos, originariamente y según su procedencia esencial, son buenos. También en ellos se pone de manifiesto que el poder como tal, según el Nuevo Testamento, no es malo sino bueno. El poder como tal no está en contra de la voluntad de Dios, sino que viene de Él y es conforme a Él. Diversa en cambio es la doctrina de los gnósticos y los maniqueos. Sin embargo la esencia de los poderes de los que estamos hablando se manifiesta en esto: que ya no se presentan según lo que son en realidad. Ahora se comportan más bien como quienes han abandonado su condición de tener origen en Dios

para comportarse con poder autónomo. Como poderes tienen su origen en Dios, pero ahora se presentan como subsistentes por sí mismos.

## 14.

### Están «contra Dios»

Este estado de cosas es mencionado indirectamente una vez en el Nuevo Testamento. En la pequeña, tardía y poco conocida carta de Judas se dice una vez que «ángeles» «no mantuvieron su principado, sino que abandonaron su propia morada» (Judaş 6). A lo que aquí se alude, como también en la relacionada 2Pe (2,4), es a la así llamada «caída de los ángeles», de la que se tienen noticias, con distintas variantes, en la tradición judía<sup>46</sup>. ¿Qué significa en concreto esta caída angélica? *Significa que estos ángeles, que aquí también se llaman principados, ejercen el poder que Dios les ha indicado y otorgado no según esto, es decir, no como algo asignado y recibido de Dios. Y significa además que tampoco ocupan más el lugar en el que Dios los había colocado. Por una enigmática apetencia de las criaturas, ellos se han convertido en arbitrarios y autónomos, y antes todavía, en adictos a sí mismos y obstinados. Deben, antes y después, su poderío a Dios. Es decir, también el demonio tiene su poder y es un poder que viene de Dios, antes y después. Pero ahora utiliza su poder y este su ser-poder como si fuera un poder propio. Él es ahora un ser autónomo. Él y todos estos poderes se afirman en la posición dada a ellos por Dios*

---

<sup>46</sup> Cfr. 1 Henoc 6s.; 9,4ss.; 10,11ss.; 12,4; 15,3; 19,4; 2 Henoc 18,4ss.; Jub. 4,22; 5,1ss.; 10; Bar. sir. 56,10ss.; Test. XII Rub 5; FILÓN, Gig. 2; Jos. a 1,3,1; Pirqe RABÍ ELIEZER 13 27; Sanh 38 b.

*como si fuese una posición propia. Ésta es ahora su esencia: un auto-poder auto-erigido. Pero auto-poder en este «caso» es oposición, y auto-posición es contraposición: oposición y contraposición contra Dios, contra el poder de Dios y contra la posición de Dios. Este «contra Dios» es ahora un componente de su naturaleza. Este «contra Dios» de la esencia del diablo que se busca a sí mismo y a la propia voluntad, esta autonomía y arbitrariedad, lo convierten en «malo» y «contradictor»: es el «enemigo»<sup>47</sup>. Pues este «contra Dios» se expresa en todas las inclinaciones y efectos de esta esencia. Este «contra Dios» de la esencia diabólica irrumpe en el orden existencial en toda su «interpretación» del mundo y de la historia, de los cuales se apodera; en todo su corromper, tentar, deformar (y acusar). Por ese «contra Dios» de la*

---

<sup>47</sup> Mt 13,19: *Quienquiera que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y roba lo sembrado en su corazón: éste es el sembrado a la vera del camino; 6,13: Y no nos dejes caer en la tentación, más libranos del malvado; Jn 17,15: No pido que los saques del mundo, sino que les preserves del malo; Ef 6,16: Embrazando en todas ocasiones el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del malvado; 2Tes 3,3: Mas fiel es el Señor, el cual os fortalecerá y os preservará del malvado; 1Jn 2,13: Os escribo a vosotros, padres, que habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, adolescentes, que habéis vencido al malo; 2,14: Os escribo a vosotros, niños, que habéis conocido al Padre. Os escribo a vosotros, padres, que habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, adolescentes, que sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al malo; 5,18: Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, mas el que nació de Dios se guarda a sí mismo, y el malo no le toca; 1Pe 5,8: Sed sobrios, vigilad; vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda en torno buscando a quién devorar; Mt 13,25: Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró encima cizaña en medio del trigo, y se fue; 13,28: Él les dijo: Un hombre enemigo hizo esto. Dícenle los siervos: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos?; 13,39: Y el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es la consumación del mundo, y los segadores son los ángeles; Lc 10,19: Ved que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones y contra toda la potencia del enemigo, y nada podrá dañaros; Hch 13,10: Le dijo: ¡Oh lleno de todo fraude y de toda embustería, hijo del diablo, enemigo de toda justicia!, ¿no acabarás de torcer los caminos derechos del Señor?.*

**propia autonomía de esta esencia, su misma naturaleza está ahora caída.**

**[Esto lo vio muy bien el Dr. Alberto Caturelli<sup>48</sup>: En Satán tiene su origen el pecado y como el mal no tiene naturaleza, es la negación del ser, es decir, la mentira radical; con el pecado comenzó a actuar la negatividad en la historia que, como una naturaleza segunda, actúa con el anti-Yavé o el anti-Creador puesto que intenta la nadificación del ser. Por eso en el demonio "no hay verdad" (Jn 8, 44) y quiere trocar la verdad de Dios en mentira (Rom 1, 25); y si pensamos que la verdad de un ser es su conformidad con la idea divina, Satanás quiere trocar esta Idea en su opuesto: la belleza en la fealdad, la verdad en la mentira, la bondad en la maldad, la luz en las tinieblas, el ser, pues, en la nada; trátase entonces de una inversión de los trascendentales, especie de demencia ontológica que ha puesto en la interioridad de la historia su incoercible tendencia al no-ser. Y como la regla de toda verdad es el Verbo, el demonio no solamente peca desde el principio y es padre de la mentira sino que es, por eso mismo, verbicida. En tal carácter (como tan bien lo vieron San Agustín, San Ireneo, Clemente Alejandrino y todos los Padres) el demonio cumple un papel esencial en la historia del hombre pues Satanás se coloca en lo contrario del ambiente de Gracia. Alberto Frank-Duquesne dice que Satanás es "hipóstasis de mentira" y, sobre todo, "en Satán, la luz recibida se levanta contra la vida y las dos se rebelan contra el Ser"<sup>49</sup>; en ese sentido es la misma "anti-Vida" y, en cuanto tal, es esencialmente homicida desde el principio, como le llama San Juan (Jn 8, 44); precisamente porque es padre de la mentira es el gran Adversario del que es la Verdad; se comporta como tortuoso obstáculo respecto de quien es el Camino; pero su mentira es ontológica en la misma medida en la cual es el anti-Creador y porque, siéndolo, debe odiar toda la entidad del ente creado; es decir, el ser mismo del ente. Podría decirse que si Satanás pudiera, se daría el absurdo de su propia nadificación porque, repito,**

<sup>48</sup> A. CATURELLI, *La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy*, Ed. Almena (Buenos Aires 1974) p. 94-97.

<sup>49</sup> *Réflexions sur Satan en marge de la tradition judéo-chrétienne*, en *Satan*, "Les Études Carmelitaines" (París 1948) p. 248.

si él pudiera, reduciría a nada el mismo ser; pero en cuanto hay orden no en la nada sino sólo donde hay ser, Satanás odia el orden (que es su contrario) y pone en todo lo que puede el desorden radical. En cuanto quiere nadificar el ser, es hipócrita consigo y en cuanto desea el desorden es una especie de suicida que eternamente no concluye de suicidarse. Todo cuanto existe es asumido por la Mediación del Verbo salvador que es la Verdad y la Vida; por eso mismo, el padre de la mentira y de la muerte es el mediador de muerte. En cuanto existe pues este "mediador de la muerte" total, al Reino de Dios él opone su propio "reino", reino de la negatividad cuyos miembros son todos aquellos que le están sujetos por el pecado; mientras los miembros vivos del Cuerpo Místico están unidos por la caridad, los desolados miembros del anti-Cuerpo satánico están "adicionados" por el odio sobrenatural. Existe pues un "cuerpo de muertos" que, para San Agustín forman la ciudad del mundo, el anti-Reino que constituye el misterio de iniquidad. Así pues, el que peca desde el principio y es homicida desde el principio, el padre de la mentira (cabeza del anti-Cuerpo Místico) y mediador de la muerte, es por esencia el que se afianza en el mundo; en cuanto "mundo" significa el mismo ambiente de pecado donde se absolutiza lo finito y se niega la trascendencia, él es el "príncipe de este mundo" que induce a los hombres al mal auto-destructivo. Por consiguiente, Satán odia no solamente la trascendencia sino todo lo sagrado; en el lenguaje de hoy, podemos decir que es el dios de la inmanencia y el dios de la secularización puesto que, en cuanto Adversario, debe hacer del "siglo", del "mundo", un ab-soluto no ligado a Dios sino autosuficiente. En este sentido, sin ninguna duda debemos decir que el demonio induce, sugiere, el inmanentismo total de la vida, el secularismo autosuficiente y la desacralización de todo lo que es. Tal es el insondable misterio del mal en la historia y lo que a la historia le ha conferido su carácter dramático y doloroso. Cierto es que Satanás ha sido ya vencido; él perdió el "derecho" que había adquirido sobre el hombre por el pecado desde el mismo instante de la muerte de Cristo; y sin embargo, en la medida en la cual subsiste el reato del pecado, subsiste su acción negativa y misteriosa; hasta la Parusía, el demonio tiene aún "un poco de tiempo" (Ap 12, 12) y en ese poco de tiempo sigue siendo el "dios de este mundo" (2 Cor 4, 4). Dios del tiempo de la inmanencia del mundo a sí mismo, demiurgo del temporalismo dispersivo y secular, una suerte de "señor" del vaciamiento del hombre y de la desolación autodestructora. Invirtiendo la expresión agustiniana-

na, Satán podría decir: "Derrúmate fuera; sal de dentro de ti mismo, porque en el hombre exterior habita la 'verdad'; y si hallares que su naturaleza es mutable, quédate en ella, pues en la inmanencia de tu ser, llegarás a ser semejante a Dios". Santo Tomás hace notar que este appetendo esse ut Deus no quiere decir que se quiera ser igual en naturaleza pues es imposible y el demonio lo sabe; se trata de ser semejante a Él (S. Th., I, 63, 2); y semejante a Él por sí mismo. **Induce por ello al hombre a ser autosuficiente y semejante a Dios no por la Gracia sino por sus propias fuerzas humanas.** Es proponerle el secularismo absoluto. Para ser como Dios es menester pasar por la negatividad del pecado y, desde ella, conquistar (por sí mismos) la verdad. No puede haber mentira mayor y secularidad más intensa. **Como se ve, el mundo, este mundo clauso en sí, este siglo, el nuestro pero en la inmanencia de sí mismo, constituye el imperio de Satán o el contra-Reino que intenta afin-carse definitivamente en el mundo.** Coherentemente con todo lo dicho, Satanás, así como niega la Creación (es el anti-Creador) quiere negar a Dios trascendente resolviéndolo todo en la inmanencia del mundo; es el dios de la secularidad total, de la desacralización absoluta y, por eso, como un poder subte-rráneo y demoleedor, intenta por un lado sofocar toda obra sobrenaturalmente buena y, por otro, conducir al hombre a su propia aniquilación.]